



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**Una traducción de dos cuentos de  
Emma Donoghue**

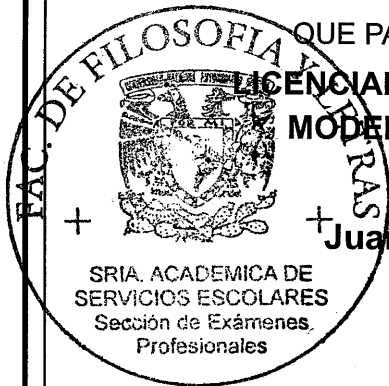
*Un giro en los cuentos tradicionales*

**TRADUCCIÓN COMENTADA**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA  
MODERNAS (LETRAS INGLÉSAS)**

PRESENTA:

**Juan Carlos Bedolla Rivera**



**Asesora: Mtra. Julia Constantino Reyes**



México, D. F. 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Una traducción de dos cuentos de  
Emma Donoghue

---

*Un giro en los cuentos tradicionales*

Juan Carlos Bedolla Rivera

México, D. F. 2009

## **Agradecimientos**

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por darme un lugar.  
Mi eterno agradecimiento a mi Madre, por ella me encuentro donde estoy.  
Muy en especial a Julia Constantino por su gran ayuda para la realización de este trabajo, así como los comentarios de Irene Artigas, Nair Anaya, Claudia Lucotti y Argel Corpus.  
A mi familia y amigos que de uno u otro modo me han ayudado.

## ÍNDICE

Historias de hadas

Emma Donoghue

El cuento del zapato

El cuento del beso

Comentarios a la traducción

Bibliografía

Anexo versiones originales

## CUENTOS DE HADAS

La infancia es, en mi opinión, la época en que se tiene el primer contacto con los cuentos de hadas; algunos de los que recuerdo presentan, entre otros, tres elementos característicos: un príncipe que debe sortear algunas pruebas antes de poder quedarse con la princesa; una princesa en espera del verdadero amor y, por último, una bruja, un dragón o algún otro tipo de criatura que represente el mal y se interponga entre el amor de los príncipes. Este tipo de historias han existido desde hace mucho tiempo y —confío— seguirán existiendo mientras haya quien las lea o las recuerde para contarlas.

Este trabajo presenta la traducción de dos cuentos de la escritora irlandesa radicada en Canadá Emma Donoghue: “The Tale of the Shoe” y “The Tale of the Kiss”, el primer y el último cuento de *Kissing the Witch* (1997). Elegí estos cuentos ya que el primero nos narra una historia muy conocida que desde el inicio presenta los cambios que tienen este tipo de relatos, y el último, por ser una historia más original, aunque tiene parecido con el Libro VI de la *La Eneida* de Virgilio en la que Sibila vive en una cueva en un risco. Esta colección de cuentos ya ha sido traducida a otros idiomas: al catalán: *Besar la bruixa: contes vells amb vestit nou*, publicado por la editorial Laertes en el 2000, al holandés: *Een Kus Voor De Heks*, publicado por Antwerpen: Atlas en Ámsterdam en 1997 y al italiano: *Il bacio della strega*, publicado por Meridiano Zero en 2007. El resto de la obra de Donoghue ha sido traducida a varios idiomas, entre ellos: alemán, sueco, hebreo, catalán y español. A este

último se ha traducido *Stirfry*, una de sus novelas, con el título de *Un buen salteado*, editado en España por la editorial Egales en el 2003.

Al traducir estos cuentos, mi intención fue enfocarme en las imágenes que creo son muy descriptivas de la acción y de la trama pues ayudan a una recreación mental de la historia, por ejemplo, “So she appeared again just when the soup was boiling over, and took a silver spoon from her pocket to feed me” en “The Tale of the Shoe”. Así, mi objetivo era conseguir una traducción clara y entendible en donde las imágenes fueran lo más precisas posibles, y, tal vez en el afán de conseguirlo haya llegado a explicar varias de estas imágenes. Es por esto que muchos de los ejemplos que muestro dan cuenta de algunos problemas que presentó su traducción.

Comenzaré por explicar el qué son los cuentos de hadas, *The Continuum Encyclopedia of Children’s Literature* los define como:

Narratives out of the folk tradition set in an indeterminate past and typically including some enchantment or sense of the wondrous. Fairy tales frequently portray a protagonist, endowed with special gifts, who is put to some test of character that culminates in the triumph of goodness over evil, with tangible rewards heaped upon the victor [...] Their themes are serious, dealing with such fundamental issues as love, hate, jealousy, revenge, loyalty and sexual awakening.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> “Fairy tales” en *The Continuum Encyclopedia of Children’s Literature*, p. 271.

Se trata de historias extraordinarias, de fantasía, que por lo general funcionan con sus propias reglas y nos ofrecen un mundo alterno al real. Dicho de otro modo, nos presentan un mundo en el que todo, o casi todo, puede ocurrir; a fin de cuentas se trata de un mundo imaginario, uno que sólo existe en las páginas del cuento y en la imaginación de quien lo lee. De ahí que, como en cualquier texto de este género, sea perfectamente normal que dentro del mundo diegético de la historia existan seres increíbles y a los otros personajes no les parezca extraño que esto suceda.

Sin embargo, es difícil establecer el origen exacto de los cuentos de hadas. Por un lado podría decirse que los cuentos tienen su origen en la tradición oral; es decir, entre otras razones, surgen de la necesidad del ser humano de tratar de dar una explicación sobre los orígenes del mundo y de su existencia. Se trata pues de que los pueblos, las comunidades, el *folk*, transmitan las costumbres y los conocimientos, como la distinción entre el bien y el mal, el *lore*, a generaciones más jóvenes para que continúen con las tradiciones. Esto es, los cuentos toman, además, una función didáctica que sirve para educar o recordar a la comunidad sobre el modo de comportamiento.<sup>2</sup> En cualquier caso, “el que narra es un hombre que tiene consejos para el que escucha”.<sup>3</sup>

Por otro lado, en otra teoría no tan lejana, Vladimir Propp propone que los cuentos tienen su origen en los ritos y costumbres de las comunidades; y lo que sucedía en las tradiciones se refleja en las

---

<sup>2</sup> “The pedagogic function” en *The New Encyclopaedia Britannica*, tomo 19, p. 309.

<sup>3</sup> Walter Benjamín, “El narrador”, en *Iluminaciones IV*, p. 114.



historias,<sup>4</sup> ya que las costumbres, por ejemplo cremar o festejar a los muertos, se acompañan de las diferentes ceremonias o ritos que se celebraban, como sería el caso de poner una ofrenda. Pero con el paso del tiempo los ritos se separaron de las costumbres y se convirtieron, entre otras cosas, en los diferentes motivos de los cuentos. Así es como se podría explicar que lo que sucede en la historia del cuento realmente ocurrió en el rito; por ejemplo, si en el relato se cuenta que una niña entierra los huesos de una vaca es porque en verdad sucedía de ese modo debido a alguna tradición.<sup>5</sup>

Los cuentos de hadas suelen empezar con frases del estilo de: “*Once upon a time/* Había una vez” o alguna otra como: “*In times past there lived a king and queen/* Hace muchos años vivían un rey y una reina” que nos remontan a un pasado y un lugar muy muy lejano, y de inmediato nos transportamos a un nuevo mundo, que suele terminar con “*and they lived happily ever after./* y vivieron felices para siempre”. En muchas ocasiones, en algunos cuentos, se recurre al tema del amor y/o la felicidad de la princesa. Usualmente se trata de una mujer triste que encuentra a su príncipe azul y después de que han pasado por varias pruebas para demostrar su verdadero amor se casan y viven felices para siempre. Dicho de otro modo, el sufrimiento y la pena de la protagonista se ven recompensados con el amor del príncipe, tal y como lo expresa Bruno Bettelheim: “Estas historias insinúan que existe una vida buena y gratificadora al alcance de cada uno, a pesar de las adversidades; pero

---

<sup>4</sup> Cfr. Vladimir Propp, *Raíces históricas del cuento*, p.14.

<sup>5</sup> *Idem.*

sólo si uno no se aparta de las peligrosas luchas, sin las cuales no se consigue nunca la verdadera identidad”.<sup>6</sup>

A pesar de que en algunas culturas se consideran cuentos infantiles, varias de las imágenes que presentan no irían de acuerdo con lo que se podría considerar para niños, es decir, imágenes sin violencia. Tomo el ejemplo de “Cenicienta” de los Hermanos Grimm en el que unas palomas sacan los ojos a las hermanastras como castigo por su comportamiento. Esto no es algo que venga con facilidad a la mente del lector o lectora, y mucho menos al tratarse de cuentos de hadas. Cabe mencionar que esto crea un contraste en la narración, ya que se supone que todo es felicidad pues es cuando ocurre la boda de Cenicienta:

As the bridal party walked to church, they placed themselves one on the right, and the other on the left of the bride. On the way, the doves picked out one eye from each of them. When returning, they changed places, and the doves picked out the other eye of each, so they were for their wickedness and falsehood both punished with blindness during the rest of their lives.<sup>7</sup>

Al ser historias transmitidas de generación en generación se producen cambios, ya sea que se omitan detalles o se agreguen elementos que no existían para que el relato esté más vinculado con su vida cotidiana: “el narrador toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida. Y la torna, a su vez, en experiencia de aquellos

---

<sup>6</sup> Bruno Bettelheim, “La vida vislumbrada desde el interior” en *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, p. 30

<sup>7</sup> “Cinderella” en *The Complete Brothers Grimm Fairy Tales*, p. 95.

que escuchan su historia [...] El *recuerdo* funda la cadena de la tradición que se retransmite de generación en generación”.<sup>8</sup> Así es como llegamos a tener diferentes versiones de una misma historia a lo largo del tiempo y éstas, aunque pueden tener mucho en común, tienen sus propias características entre las que se puede encontrar elementos en particular o símbolos específicos, por mencionar algunos. Un ejemplo de esto es la historia de “Cenicienta” que cuenta con las versiones de Charles Perrault en sus *Contes de Ma Mere l’Oye* o *Tales of Mother Goose* de 1697, o la de los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm cuyo *Kinder und Hausmärchen* apareció en 1812; es en esta tradición en la que se debe entender la versión de Emma Donoghue que aparece en *Kissing the Witch*, su colección de “viejos cuentos en nuevas pieles”.

Así, en la primera parte de este trabajo, presento a la autora y un poco de su obra, mayormente de esta colección de cuentos y sus características que hacen a estas historias especiales. Después, presento la traducción de los cuentos seguida de los comentarios en los que describo cómo fue el proceso de traducción, y al final anexo las versiones originales de los cuentos.

---

<sup>8</sup> Walter Benjamín, *op. cit.* pp. 115, 124.

## EMMA DONOGHUE\*

Una oficina en casa con un sofá para poder escribir en la computadora portátil, una banca de pino como escritorio, un diván escarlata para leer, libros ordenados alfabéticamente por género y paredes decoradas con máscaras y sombreros, puede ser el ambiente perfecto para cualquier escritor. Y si no lo es, al menos es lo que le funciona a Emma Donoghue que lo considera como un *boudoir for the mind*.

Emma Donoghue, irlandesa de nacimiento y residente de London, Ontario en Canadá desde 1998, es autora de varias novelas, obras de teatro, dos libros de cuentos, dos antologías y libros de historia de la literatura. Se inició en el mundo de las letras desde pequeña y a los 19 años escribió y reescribió su primera novela. Cuando tenía 21 años ganó una beca de la Academia Británica y de la Universidad de Cambridge para profundizar en el estudio de la amistad entre hombres y entre mujeres del siglo XVIII en la literatura inglesa.

Es reconocida por sus libros de ficción, entre los que se incluyen novelas y cuentos, que la han hecho merecedora de premios: *Stirfry* (1994); *Hood* (1995) por la cual ganó en 1997 el American Library Association's Gay and Lesbian Book Award; *Kissing the Witch* (1997), finalista del James L. Tiptree Award; *Slammerkin* (2000) con la que ganó el Ferro-Grumley Award for Lesbian Fiction en el 2002 y quedó como finalista del Irish Times Irish Fiction Prize en el 2001; algunos libros históricos: *The Woman*

---

\* [www.emmadonoghue.com](http://www.emmadonoghue.com)

*Who Gave Birth to Rabbits* (2002) que es una serie de cuentos y *Life Mask* (2004), basada en una historia real de un triángulo amoroso en Londres en la década de 1790.

Donoghue también ha escrito algunas obras de teatro que se han presentado en Dublín, San Francisco y Toronto. Considera que es estimulante poder trabajar con una compañía teatral y poder ver cómo su trabajo afecta directamente al público. Entre sus obras de teatro están *I Know my Own Heart*, *Buddies in Bad Time* y *Don't Die Wondering* y *Ladies and Gentlemen*, una obra sobre las estrellas de vaudeville de 1886 que se presentó en 1996; además de una adaptación de *Kissing the Witch* que se estrenó en San Francisco en el 2000.

Las obras más recientes de Emma Donoghue son: *The Sealed Letter* (2008, Harper Collins, Toronto), novela histórica basada en un caso británico de divorcio en la década de 1860, *Landing* (2007, Hartcourt, Nueva York), una historia moderna de amor ambientada en Irlanda y Canadá acerca de la emigración y *Touchy Subjects* (2006, Harcourt, Nueva York), inscrita en el Frank O'Connor Short Stories Award 2006, una colección de 19 relatos contemporáneos situados en Irlanda, Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos y Canadá, que tratan diversos temas.

## EMMA DONOGHUE Y LOS CUENTOS DE HADAS

Cuando pienso en cuentos de hadas los nombres que me vienen a la mente son Charles Perrault, Hans Christian Andersen o los hermanos Grimm, por mencionar algunos o bien por ser los más conocidos. Sin embargo, también hay una tradición de cuentos escritos por mujeres, conocidas como *conteuses* (mujeres cuentistas),<sup>1</sup> en Francia durante el siglo XVII y que continúa por más de trescientos años.

Emma Donoghue sigue en esta línea de las *conteuses* al escribir *Kissing the Witch*, ya que en este libro nos presenta una (re)escritura de algunos cuentos de hadas tradicionales como Cenicienta, La Bella y la Bestia, La Sirenita o Hansel y Gretel, por nombrar algunos.

Reconocemos los relatos que leemos porque tienen como fondo la historia original y desde el primer cuento notamos que son historias que presentan un final muy diferente del que conocemos. Si bien se trata de cuentos contemporáneos, también son cuentos clásicos, mantienen ese toque de distancia entre aquel ‘reino muy lejano’ de princesas, príncipes y brujas, y al mismo tiempo son historias que sin dejar de lado los elementos fantásticos presentan una historia no tradicional.

Donoghue nos presenta cuentos en los que en la mayoría de las veces rompe con el estereotipo de la bruja para presentarla como una persona común. En todo caso reivindica la idea que se tiene de la bruja para mostrarla como alguien que tiene y pasa por los mismos sentimientos que la

---

<sup>1</sup> Elizabeth Wanning Harries, “Introduction” en *Twice Upon a Time*, p. 5

protagonista como en el caso de “The Tale of the Kiss”. Esta es la única historia en esta colección de cuentos que no parece tener como trasfondo alguna historia tradicional. Sin embargo, tiene parecido con el Libro VI de *La Eneida* de Virgilio en la que Sibila, al igual que la “bruja” de “The Tale of the Kiss”, vive en una cueva en lo alto de un risco. En cuanto al cuento de “The Tale of the Shoe” se ve a una protagonista que se autocastiga pero que al final muestra su independencia para romper con lo establecido y tomar sus propias decisiones, se trata de un relato que está más relacionado con la unión que existe entre la protagonista y su hada madrina.

Una característica de *Kissing the Witch* es que la conclusión de un cuento se entrelaza con el siguiente por medio de una simple pregunta que hace la protagonista al final de la narración, por ejemplo, al final del primer cuento, el personaje principal pregunta: “In the morning I asked, who were you before you walked into my kitchen? And she said, will I tell you my own story? It is a tale of a bird”, y cuya respuesta es la historia, en este caso, del hada madrina. Emma Donoghue nos presenta una serie de relatos contados por narradoras en primera persona que introducen nuevas expectativas y finales diferentes de los cuentos tradicionales, de igual modo dejan de lado la clásica frase de ‘Había una vez...’. Sin embargo, la característica principal de los cuentos de Emma Donoghue es que toma precisamente la parte más convencional y generalizada que se conoce de los cuentos de hadas para transformar sus historias y explorar otras opciones sobre el destino de la heroína. De igual forma, habla de las decisiones que toman las figuras femeninas con respecto a su futuro puesto que establecen

algún tipo de relación afectiva con sus protectoras o, si se quiere, salvadoras, como sería el caso en “The Tale of the Kiss”. Logra hacer un juego muy inteligente con la idea sentimental de las historias para salir de lo convencional y así criticar lo establecido; es decir, presenta temas donde se habla de personajes no necesariamente blancos, heterosexuales de clase media.<sup>2</sup>

Son relatos que proponen un final distinto para las protagonistas de sus historias. Se trata de personajes femeninos que rompen con lo clásico del final feliz representado con el matrimonio con el príncipe. Véase por ejemplo el caso de “The Tale of The Rose”, su versión de “La Bella y la Bestia”, en el que la Bestia resulta ser una princesa y ambas deciden vivir juntas. En su lugar muestra a mujeres independientes que no establecen relaciones afectivas, y de establecerlas es en una relación homoerótica; son pues personajes que están en búsqueda de algo más en su destino:

It took me days to learn that there was nothing monstrous about this woman who had lived alone in the castle [...]  
And as years flowed by, some villagers told travelers of a beast and a beauty who lived in the castle and could be seen walking on the battlements, and others told of two beauties, and others, of two beasts.<sup>3</sup>

Estos son cuentos diferentes que se ajustan a tiempos diferentes, como dice

---

<sup>2</sup> Cfr. Linda Hutcheon. *A Poetics of Postmodernism*. p. 12.

<sup>3</sup> Emma Donoghue, “The Tale of the Rose”, pp. 39, 40.



Jen Nessel: “We are at an odd point in history, when a boy reading a book like this can be angry that there are no good male role models, but girls still get Grimm’s fairy tales, with those endless passive beauties and wicked old women”.<sup>4</sup> Emma Donoghue nos presenta unos cuentos que no se ajustan al modelo típico tradicional en el que la historia les asegura a sus protagonistas que no tienen por qué desesperarse, sentir angustia y creer que su vida terminará llena de dolor, pues al final serán rescatadas por personajes del sexo masculino.<sup>5</sup> Los cuentos nos muestran una trama y, sobre todo, un final diferente en el que sus personajes deciden, por ejemplo, quedarse con su hada madrina, como en el caso de “El cuento del zapato”, o con la bruja que en cierta medida salvó su vida, como en “El cuento del beso”, y establecer una relación con ellas.

#### CUENTISTAS DE ANTES Y DE HOY

Leer algún cuento que empiece con “Había una vez...” en ocasiones puede trasladar al lector a un mundo mágico, a un mundo muy lejano y casi irreal de princesas, príncipes y brujas, a un mundo alterno en el que casi cualquier cosa podría ser posible, desde animales que hablan hasta criaturas mágicas o calabazas convertidas en carruajes dignos de la realeza, y todo gracias a la ayuda de unos pequeños seres conocidos como “hadas”.

Creo que “Había una vez...” puede funcionar como el clásico inicio con el que la voz narrativa en los cuentos empieza a contarnos una historia

---

<sup>4</sup> Jen Nessel, “Children’s Book. Kissing the Witch” September 28, 1997 en <http://query.nytimes.com>

<sup>5</sup> Vid. Bruno Bettelheim, *op. cit.* p, 22.

que imaginamos puede estar llena de fantasía y elementos increíbles; y es gracias al narrador o narradora que conocemos el relato. Por eso es que él o ella es uno de los elementos básicos en cualquier narrativa. Sin embargo, hay que recordar que la voz narrativa no es necesariamente la autora o autor real, por lo que la obra no es un reflejo de su vida. El autor crea al narrador y para eso puede o no basarse en la vida real, en experiencias propias o ajenas, “el narrador es un ser hecho de palabras, [...] vive sólo en función de la novela que cuenta y mientras la cuenta”.<sup>6</sup> Y para los cuentos de hadas no es excepción, la voz narrativa del cuento vive en él, mientras que el autor tiene una vida antes, durante y después de la historia.

Emma Donoghue en los cuentos de *Kissing the Witch* ha buscado una nueva manera de volver a contar aquellos cuentos que hemos sabido desde niños. De ese modo tenemos trece historias ligadas mediante una pregunta al final de cada cuento que conduce a un nuevo cuento, todos contados en primera persona por personajes de mujeres, como explica Elizabeth Wanning:

Most contemporary tales also abandon the objective third-person narrator, telling the story in the first person [...] Complex tales, particularly those written recently, are usually told in a character’s individual voice, often in a woman’s voice. They depend for their effect on our ability

---

<sup>6</sup> Mario Vargas Llosa, “El narrador”, en *Cartas a un joven novelista*, p. 52.

to correct for the narrator's subjective vision, to imagine other readings of the events.<sup>7</sup>

Esto marca una diferencia significativa con las versiones originales de Charles Perrault, Hans Christian Andersen o los hermanos Grimm, entre otros, que son contadas por un narrador impersonal en tercera persona que se encuentra, en este caso, fuera del cuento. Este recurso de narración en primera persona permite que los personajes que antes se consideraban como “menospreciados” tengan una voz propia para contar su propio testimonio, también les permite contar sólo aquello que quieren relatar, pues son ellas y ellos quienes conocen la verdad acerca de su historia.

En *Kissing the Witch*, cada narradora está consciente de que está contando una historia. Cada uno de los cuentos presenta a la narradora como un personaje que comienza a contar su propio relato; lo que es más, esta característica refleja la tradición oral, lo que en cierta medida se considera como el origen de los cuentos, es decir, cada relato se cuenta desde la voz de cada protagonista, haciéndolo más personal y dejando un poco de lado que la historia se considere como un rumor (o al menos sería un rumor con origen). De igual manera cada cuento es la respuesta a una pregunta de la interlocutora como se ve al final del libro cuando la bruja dice: “This is the story you asked for. I leave it in your mouth” que bien puede estar dirigido a la sirena, protagonista del cuento anterior, la

---

<sup>7</sup> Elizabeth Wanning, “Interlude” en *Twice Upon a Time* p. 101.

Cenicienta, que quiso saber la historia de su hada o a la propia lectora o lector.

Probablemente una de las ventajas de que sea un narrador en primera persona se encuentra el tener, hasta cierto punto, un acercamiento con la obra; quien narra está directamente involucrado con la historia. Además, da la posibilidad de conocer algo sobre la perspectiva de su vida, su situación, sus sentimientos pues se trata de una voz que sólo nos dirá aquello que quiera contar. Las narradoras de estas historias, sus propias historias, muestran el contraste entre sentirse inútiles o menospreciadas con el hecho de que al mismo tiempo son mujeres fuertes que prefirieron la libertad, ser dueñas de sus vidas en lugar del final tradicional que les presenta una seguridad, muchas veces con el matrimonio con el príncipe: <sup>8</sup> “My names were hand-me-downs too: girl, the creature, or, most often, you there [...] I would be a stain on my husband’s line”.<sup>9</sup> De ese modo vemos que en el cuento “The Tale of the Apple” Blancanieves decide regresar con su madrastra, en “The Tale of the Cottage” Gretel elige permanecer con la mujer de la casa de dulces y galletas. Estos nuevos finales sugieren que las heroínas de los cuentos siguen con su vida después de que termina el cuento, se trata de un nuevo modo de presentar “y vivieron felices para siempre”.

Considero que los cuentos de Emma Donoghue son importantes por mantener la tradición de los cuentos de hadas viva de una manera muy

---

<sup>8</sup> Elizabeth Wanning, *op. cit.* p. 130-131.

<sup>9</sup> Emma Donoghue, “The Tale of the Bird” p. 13, 17.

particular. No sólo los cuenta de un modo diferente porque revelan una sexualidad de la que no se habla, o se habla poco; a través de las protagonistas se da voz a esa parte de la sociedad para exteriorizar sus sentimientos y que, quizá, pueda sentirse identificada, sino que también cambia en quien los lee el concepto que previamente pueda tener sobre los cuentos de hadas. A esto se le llama “horizonte de expectativas”, es decir, “la suma de conocimientos e ideas preconcebidas que determinan la disposición con la que el público de cada época acoge, y por tanto valora, una obra literaria”.<sup>10</sup> Dicho de otro modo, cuando sabemos que leeremos un cuento de hadas ya tenemos una idea preconcebida de cómo es la trama y sabemos lo que puede pasar. Son precisamente este tipo de nociones las que hacen que el lector o la lectora se enfrente, en este caso, al nuevo cuento con ciertos prejuicios sobre lo que son los cuentos de hadas.<sup>11</sup> Los cuentos de Donoghue presentan una inversión de valores previamente establecidos, entre ellos el matrimonio con el príncipe, porque el premio de la princesa que ha sufrido durante toda su vida no está representado con la seguridad que significa el matrimonio con el héroe sino, en todo caso, con otro personaje femenino; son mujeres libres que han decidido tomar otro camino, quizás poco convencional, pero que ha sido decisión propia y no una impuesta que dicta la sociedad.

Presento a continuación las traducciones que hice a los cuentos de Emma Donoghue teniendo en mente estas características específicas.

---

<sup>10</sup> Vid. David Viñas Piquer, “Estética de la recepción” en *Historia de la crítica literaria*, p. 503.

<sup>11</sup> *Idem.*

Hacía frío hasta que ella llegó.

Desde que mi madre murió la cama de plumas se sentía dura como piso de piedra. Cada palabra volaba sin sentido de mi boca. Lo que me pusiera sobre la espalda se convertía en un costal que me irritaba la piel. Escuchaba un golpeteo en mi cabeza y corría a la puerta, pero nunca había nadie. Los días pasaban como polvo entre mis dedos.

Barría y fregaba porque no había otra cosa que hacer. Rascaba la chimenea con los dedos y restregaba el piso hasta que me sangraban las rodillas. Contaba los granos de arroz y separaba los frijoles negros de los bayos.

Nadie me obligaba a hacer las cosas que hacía, nadie me regañaba, nadie me castigaba excepto yo misma. Las voces agudas estaban en mi interior. Haz esto, haz aquello, inútil no sirves para nada. Las voces en mi cabeza sabían todas las preguntas y todas las respuestas. A veces preguntaban por qué seguía con vida. Quería escuchar a mi madre, pero no podía oírla entre sus gritos.

Cuando todo lo que se podía hacer en el día ya estaba hecho, se atenuaban las voces. Me arrodillaba frente a la chimenea y veía las cenizas aún incandescentes hasta que se me nublaba la vista. Intentaba imaginar mi futuro, supongo. Algunas noches me contaba historias para hacerme llorar y luego me acariciaba el cabello hasta que me quedaba dormida.

Una vez, de las muchas cuando iba a la puerta y no había nadie, seguía sin haber nadie detrás de la puerta, pero alguien estaba detrás de mí.

Por un momento pensé que había salido de la chimenea. Tenía fuego en las pupilas y sus cejas estaban blanqueadas con ceniza.

La desconocida dijo que me debía doler la espalda y que la limpieza podía esperar. Me llevó al jardín y me mostró un avellano que nunca antes había visto. Comencé a hacer preguntas, pero puso su diminuto índice sobre mi boca para que pudiéramos oír el arrullo de una paloma en lo alto de una rama.

Resultó que ella había conocido a mi mamá cuando estaba viva. Dijo que ése era el árbol de mi mamá.

¿Cómo podría yo empezar a describir las transformaciones? Mi viejo y polvoriento ser se convirtió en uno completamente nuevo. La mujer envolvió mi cuerpo en terciopelo azul y yo bailaba en zapatillas de cristal.

Luego, porque lo pedí, me llevó al baile. ¿No es lo que se supone que las muchachas deben pedir?

Su carruaje me llevó hasta las escaleras de palacio. Sabía exactamente cómo debía comportarme. Tenía una linda sonrisa cuando las grandes puertas se abrieron de par en par al anunciarme. Rechacé un bocadillo y sumí el vientre. Bailé bajo de miles de candelabros de cristal con diez caballeros mayores que no tenían nada que decir, pero eso no les impedía hablar. Respondía sólo con ¿De verdad? ¿Le parece? Cierto.

A las doce menos diez bajé las escaleras y ella me llevó de regreso. ¿Fue suficiente? preguntó al quitar un cabello de mi guante largo.

Pero ella era lo suficientemente mayor como para ser mi madre y yo era una muchacha con un futuro por delante. Las voces comenzaron a

parlotear y cada una me decía que hiciera algo diferente. Llévame mañana en la noche, dije.

Así que apareció de nuevo en el momento en que la sopa hervía, sacó una cuchara de plata de su bolsillo y me dio de comer. Nuestros dedos hacían dibujos en la ceniza de la chimenea, formas imprecisas de islas y aves. Me mostró el brillo de mis ojos, lo amplio del ruedo de mi falda, cómo bailar vals sin marearme. Ahora en raso verde era ágil; mi propia madre no me hubiera reconocido.

Aquella noche en el baile entendí el ritmo de las cosas. Reía entre dientes con las bromas del viejo rey; comí con delicadeza la alita de pollo que me ofrecían. Bailé tres veces con el príncipe, cuya mano vacilaba por mi espalda. Me preguntó por mi color favorito, pero no se me ocurrió ninguno. Me preguntó mi nombre y por un momento no pude recordarlo.

A las doce menos cinco, cuando comenzaban a dolerme los pies, esperé en la base de la escalera y ella vino por mí, y de camino a casa recosté mi cabeza sobre su angosto hombro y puso su mano sobre mi oreja. ¿Fue suficiente? preguntó.

Esta vez no tuve que escuchar las voces agudas para saber cómo seguiría la historia: mi futuro estaba a punto de ocurrir. Llévame mañana en la noche, dije.

Así que vino otra vez por mí justo cuando el ruidito de los ratones empezaba a alterarme y dijo que eran los cocheros para conducirnos con elegancia. Afirmaba que su dedo era una varita mágica que podía hacer cosas espectaculares. Siempre me hacía reír.



Esa noche mi nueva piel era de seda roja que se estremecía con la brisa. El príncipe me rondaba con el nerviosismo de una hoja de otoño a punto de caer. Los músicos tocaban la misma melodía una y otra vez. Bailé con la precisión de una bailarina y sonreí hasta que mi rostro se desfiguró. Engullí un poco de todo lo que me ofrecían y luego me incliné sobre el balcón para devolverlo.

Apenas tuve tiempo para limpiarme la boca antes de que el príncipe me propusiera matrimonio.

Afuera en los escalones, como en un cuento de hadas, me condujo bajo la media luna. Su largo bigote comenzaba a estremecerse; parecía un actor nervioso en un escenario chirriante. Tan pronto como las palabras fluían de su boca formaban una nube en la que podía ver mi futuro.

Casi no podía oírlo. Las voces gritaban, Sí sí sí sí di que sí antes de que pierdas la oportunidad, tú, buena para nada.

Abrí mis labios pero no salió ningún sonido. No había nada de malo en este hombre, lo que él proponía era blanco y agradable como la niebla. No había nada a qué temerle. Pero en ese instante las campanadas de media noche repicaron la larga procesión de años, de días suntuosos tras noches sin luna. Di un salto a los escalones y dejé un zapato detrás de mí.

Mi vestido se hizo harapos con los arbustos. El prado estaba en completo silencio. Ella estaba esperándome en las sombras. No preguntó si era suficiente.

Había entendido mal la historia. ¿Cómo es que no me había dado cuenta de que ella era hermosa? Debí haber tirado todas mis palabras en los arbustos. Quise alcanzarlas.

Podía escuchar la sorpresa en su aliento. ¿Qué pasó con el zapato? preguntó.

Se clavaba en mi talón, le dije.

¿Qué será del príncipe? preguntó.

Si busca lo suficiente encontrará alguien a quien le quede.

¿Y yo? preguntó en voz muy baja, soy lo suficientemente mayor para ser tu madre.

Su dedo recorría mi nuca.

No eres mi madre, dije. Ya estoy grande para saber eso.

Arrojé el otro zapato a los zarzales, donde colgó, destellante.

Entonces me llevó a casa, o yo a ella, o de algún modo fuimos a un lugar muy parecido.

En la mañana pregunté:

¿Quién eras

antes de entrar en mi cocina?

Y respondió: ¿Te contaré mi propia historia?

Es el cuento de un pájaro.

---

---

Un día al subir a la cueva de la bruja,

pregunté:

¿Quién eras antes  
de venir a vivir aquí?

Y dijo:

¿Te contaré mi propia historia?

Es el cuento de un beso.

Sé lo que dicen sobre mí: las gaviotas me traen todos los chismes. Saber lo que dicen de uno es el primer paso para tener poder. Contrario a lo que puedas medio creer, no soy ningún monstruo bajo mis ropas. Crecí en un lugar muy parecido a éste, aunque a medio año de distancia. Cuando tenía tu edad era una muchacha como tú, aunque no tan tonta.

Había otra diferencia: mi sangrado era escaso, cuando vino, y para cuando la tos se llevó a mi mamá yo ya no sangraba más. Esto me hizo pensar en mi futuro. La gente de mi pueblo pensaba que las mujeres como yo no tenían futuro. Sabía lo que pensaban de las mujeres que ya no pueden tener hijos: a menos que tengan hijos para honrarlas e hijas para limpiarlas, son guiñapos olvidados en un rincón. Una mujer estéril era odiada todavía más; para ellos era alguien que nunca se había ganado el pan.

Pero yo no iba a convertirme en un viejo trapo cuando aún tenía todo el cabello rojo como langosta en cacerola.

Bien pude haber mentido y sonreír, conseguirme un esposo fuerte. Los hombres habían comenzado a acechar nuestra puerta desde el momento en que mi madre enfermó. Pude haberle clavado las uñas a alguno, atarlo para mí, hacerlo esperar y maldecir año tras año, incluso señalar a otras mujeres que se cruzaban en mi camino y le hacían mal de ojo a mi vientre. Pero yo no iba a rebajarme a eso. Así que después de que enterraron a mi madre empaqué todas las hierbas que ella tenía guardadas y me fui.

Encontré sobre una aldea como ésta una cueva en lo alto de un promontorio. Está a tres meses de caminata de aquí, pero pescan, hilan e inventan mentiras igual que tu gente. La cueva ya había sido habitada;

había una manta vieja, una bolsa para agua y el suelo estaba ahuecado por muchas fogatas pequeñas. Tenía rocas a mi espalda y el mar de frente, madera para quemar que traía el mar y pescados extraños para freír. Ahora tenía tiempo para cavilar, para desbaratar los nudos de mis pensamientos. Podía saborear la libertad como la sal en la brisa. No había nadie a quien cuidar, nadie a quien alimentar, nadie a quien escuchar excepto a mí misma. Creí que nadie volvería a molestarme nunca más y podría vivir mi vida como una gaviota, como la hierba, como una gota de agua.

En cambio lo que encontré fue poder. Nunca lo busqué; lo dejaron para que me tropezara con él. Tan sólo habían pasado unas semanas cuando empecé a encontrar regalos afuera de mi cueva. El primero fue una nidada; por un momento pensé que una gallina prodigiosa había volado para llevarme la cena. El siguiente fue un trozo grueso de carne envuelto en tela para mantener alejadas a las aves. Los aldeanos dejaban sus ofrendas al despuntar el alba, antes de que saliera de mi cueva.

Pensé que nunca se había conocido tal bondad en el mundo. Creí que los regalos los daban sin compromiso para que un extraño no muriera de hambre. ¿Cómo iba yo a saber que eran pagos adelantados?

Un niño pequeño fue el que me dio la primera clave. Arrojó algas marinas a mi cueva hasta que salí con un gran palo. Gritó cuando me vio y corrió hasta que tropezó, se levantó y volvió a correr.

Cuando volvió al día siguiente fue más valiente. Preguntó ¿Qué pasó con la otra?

¿La otra qué?

La bruja. ¿La encerraste en su cueva o la herviste en su caldero?

Esta es mi cueva ahora, le dije con severidad. No hay nadie más que yo.

Así que era una bruja lo que querían. Me reí sola, ese primer día, mientras el niño corría colina abajo; sin embargo, pronto aprendí a ser lo que ellos necesitaban.

No era un trabajo difícil. La mayor parte del tiempo me dejaban sola con mis hierbas y mis pensamientos, pero cada tantos meses uno de los aldeanos se acercaba con sigilo al promontorio antes de la puesta del sol y gritaba ¿Está ahí?

¿Está ahí? respondía el eco de la cueva.

¿Me ayudaría? la voz ahora más ahogada, el eco temblaba. Le he traído algo...

Y sólo entonces, cuando sudaban frío como el rocío, salía a paso lento, con una chalina negra sobre mi cabeza para esconder mi juventud. No es que me vieran directamente; parecían pensar que mis ojos los quemarían. Miraban fijamente el suelo lodoso mientras soltaban sus historias de enfermedad, envidia, dolor y hambre. Yo nunca decía nada hasta que sollozaban.

Algunas veces lo que necesitaban era muy sencillo. A los enfermos les daba pociones que no les harían daño y quizás podrían hacerles bien si lo deseaban lo suficiente. A los afligidos les daba palabras de consuelo y una bebida que los hacía dormir. A las muchachas con terribles secretos les daba hierbas para dejarlas como nuevas.

En cuanto a los que tenían sentimientos de culpa, que derramaban sus cargas de malicia y vergüenza afuera de mi cueva, al principio pensé que querían el perdón, pero pronto me di cuenta de que eso les incomodaba. Un castigo les parecía más apropiado. Querían que los maldijera. ¡Qué brote maleza a cada paso que des! ¡Qué un rabo crezca en tu barbilla!

Hubo una mujer que nunca le había dicho una palabra amable a su esposo desde la mañana siguiente de su boda. La azoté con palabras hasta que rompió en llanto y corrió a casa a prepararle el desayuno. Hubo un hombre que no había dormido en diez años sólo de pensar en lo que le había hecho a su propia hija. Le dije que vendiera todos sus animales para darle una dote. En otra ocasión un extraño sonreía a medias mientras me contaba lo peor que había hecho en su vida y después algo aún peor y luego algo todavía más terrible. Lo dejé hablar toda la noche, no dije ni una palabra para condenarlo. Sus ojos me veían como si buscara algo. El cielo aclaró y aún lo miraba. Dirigí mi mirada al borde del risco y cuando el sol comenzaba a salir el extraño se dejó caer al mar picado.

Ese día estuve un poco alterada. Fue la primera vez que sentí el alcance de mi poder. Un poder que venía no de mi cuerpo delgado ni de mi propia mente ansiosa, sino de un pueblo que me lo había conferido. Un poder que debía aprender a manejar sin quemarme, a darle forma, a ocultarlo, a mostrarlo, a usarlo, y cuándo usarlo, y saber qué hacer con él, a cuándo contener la respiración y no hacer nada. Un poder que esas mujeres vulgares y sus esposos fuertes y delgados hubieran usado ellos mismos, si tan sólo hubieran sabido cómo; en cambio se dijeron a sí mismos lo inútiles



que eran y vinieron a depositar ese poder a mis pies. Al igual que huevos, claro, pan recién horneado e incluso monedas de oro si yo consideraba que se necesitaría un precio tan alto para hacerlos creer en la cura.

Los años pasaron y dejaron pocas huellas en mí salvo por las primeras canas en mi cabellera brillante. Cuando algún solicitante esporádico subía al promontorio respondía a sus preguntas con los ojos cerrados. Me gustaban más los días cuando estaba sola. Podía reconocer el trinar de cada clase de ave, nunca cambiaban. Lo único que cambiaba era que cada año mis necesidades eran menos. Mis huesos se endurecían como el hierro. Había probado cada hierba que encontraba hasta que nada sorprendía a mi estómago. Estaba tan acostumbrada a dormir en el suelo rocoso que ya no me parecía duro. Me envolvía en media docena de cobijas y rodeaba mis costillas con los brazos como si fueran serpientes. Nada me tocaba en la noche excepto por alguna araña esporádica. Nada me faltaba.

Debí saberlo. No puedes vivir tanto tiempo en un risco sin correr el riesgo de caer.

Una mujer subió una mañana a mi cueva antes del amanecer. Podía escuchar cómo movía rápidamente los pies afuera. El sol ya estaba en lo alto del cielo antes de que yo recompensara su paciencia al pararme en la entrada. Entrecerró los ojos para distinguirme entre las sombras y retrocedió bruscamente.

Tú quieres algo, le dije un poco ronca; hacía mucho tiempo que no hablaba.

Buscó la canasta detrás de ella.

No me gusta la mantequilla, dije.

Fue pura suerte. Se hizo hacia atrás. Entonces, ¿qué va a querer?

La verdad, respondí.

Sus manos peleaban como cangrejos. Tengo una hija, comenzó. Una buena hija pelirroja llena de vitalidad, pero es una mortificación y una angustia para mí. Aún no amanece y ya está vagando por las colinas. Tengo mucho miedo de que esté enamorada. Tiene una mirada extraña. Cuando estamos trabajando la oigo cantar canciones que yo nunca antes había escuchado ¿dónde pudo haberlas aprendido?

Bostecé para apresurarla.

Si la viera, entendería, dijo la mujer rápidamente. No es tonta ni floja; es sólo su desasosiego. Sería la mejor de las hijas si se calmara.

¿Y sus hermanas?

Todas casadas. Verá, ella es la última, respondió la mujer con una voz desfalleciente. No me estoy haciendo más joven. Necesito asegurarme de que se quedará conmigo.

Volteé a otro lado. Consultaré a los oráculos, le dije. Eso siempre los deja pasmados y en silencio. Regresa en tres días cuando salga la luna y tendrás tu respuesta.

Esa tarde al ponerse el sol estaba sentada frente a mi cueva y consultaba al único oráculo que conozco, el cielo anaranjado, cuando un hombre subió al promontorio. Parecía muy cansado como para tener miedo. Se detuvo lejos de mí.

Tú quieres algo, dije sin siquiera mover la cabeza.

Sí.

¿Lo que tienes en la mano es una trucha fresca?

Sí

Arrójala al precipicio, dije sólo para divertirme.

Hizo una pausa antes de desenvolver el pescado y arrojarlo hacia el ocaso. Una gaviota lo atrapó con un chillido incrédulo.

Ahora di la verdad, le dije.

Su pie se hundió en el césped blanquecino. Tengo una hija, comenzó. Una hija pelirroja, alta y delgada pero es una angustia y una mortificación para mí. Pasa la mitad de la tarde caminando sola en la playa bajo el crepúsculo de la luna. Junta conchitas como una niña pequeña. Tengo un amigo a quien le gusta, pero cada vez que viene a cortejarla ella se esconde en la cocina tras las faldas de su madre. Tengo mucho miedo de que termine como una solterona.

Tenía la vista perdida.

Si la viera, entendería, continuó furioso. Ella no es ningún espanto, ni temerosa de los hombres; es sólo su desasosiego. Sería una buena esposa para mi amigo si se calmara, él dijo que me daría la mitad de lo que pescara en su bote.

¿Y por qué no una de sus hermanas?

Todas casadas. Verá, ella es la última, respondió el hombre, su voz comenzó a temblar. No me estoy haciendo más joven. Necesito asegurarme de que hará lo que yo diga.

Miré fijamente a las gaviotas mudas. Consultaré a los oráculos, le dije. Regresa en tres días cuando se oculte la luna y tendrás tu respuesta.

A la mañana siguiente desperté con la cabeza llena de vagos sueños sin sentido. Estaba empapada de agua de mar. Hoy necesitaría todo mi ingenio. Entre la madre y el padre tenía que tomar una decisión con mucho cuidado. Sabía lo que les pasa a los entrometidos que interfieren entre marido y mujer. Sabía que había algunos en la aldea que, después de un fuerte licor, hablaban de tapiar mi cueva en la noche.

La lluvia del medio día había inundado el promontorio. Me senté en la cueva tratando de convencer a la pequeña fogata de no apagarse. Al menos el mal tiempo me mantenía a solas, protegida de los aldeanos con sus tediosas aflicciones.

O así lo pensé hasta que ella apareció en la entrada de la cueva, entre cascadas de lluvia, la muchacha en persona, inconfundible, el cabello rojo pegado a su cuello empapado.

Fue la primera vez en todos esos años que permití a otro ser humano ir más allá de la entrada. Incluso le presté una manta para que dejara de temblar. Para compensar esta suavidad desenvainé mi lengua afilada. Si eres la muchacha que creo, dije, viendo el fuego que luchaba por mantenerse encendido, escuché que eres todo un caso.

Asintió como si fuera un comentario sobre el clima mientras peinaba las hebras de su cabello rojo con un pedazo de peine que le encontré.

No eres suficientemente niña para tu madre ni suficientemente mujer para tu padre. No trabajas, juegas ni piensas como ellos quieren que trabajes, juegues y pienses.

Me sonrió con dientes como de cuarzo.

¿Para qué eres buena?

Aún no lo sé, dijo la muchacha, mientras miraba el fuego. Despedía un tenue vapor.

¿Qué es lo que necesitas?

Nada, respondió con una mueca de sonrisa.

No hay criatura bajo el cielo que no necesite nada, le dije con enojo.

Entonces sólo lo que tengo, dijo.

Eso es tener suerte.

Y tiempo para pensar en lo que quiero para después.

Asentí juzgándola.

Y tiempo para sólo pensar.

De eso hay bastante aquí arriba, señalé.

Miró la cueva. Aquí debe haber todo el tiempo del mundo, comentó con curiosidad.

Mi corazón comenzaba a palpar rápidamente.

Y tiempo para no pensar, necesito eso también, añadió.

Yo tenía otra pregunta ¿Qué es lo que amas?

Respiró profundo, como si su lista fuera muy larga, y lo dijo con un suspiro. Todo.

¿Todo? Mi voz era un murciélago chirriante. ¿Cómo puedes amar todo sin saber nada, muchacha estúpida?

No lo sé, dijo con seriedad. Parece que no me puedo contener. Es como un vaso que se derrama. Volteó a mirarme a los ojos, entrecerré mis ojos al verla. ¿Cómo es que tú no? preguntó.

¿Qué?

Eres sabia. Tú eres la bruja. ¿Cómo puedes ver todo y saber todo sin amor?

Sentía que el corazón se me salía del pecho. Vete ahora, le dije. La lluvia ya escampó.

Volteó a verme. Pero harás...

Las muchachas como tú siempre consiguen lo que quieren.

Su risa a carcajadas llenó la cueva por varios minutos después de que ya se había ido.

Esa noche no dormí nada. Las mantas estaban pesadas de humedad, el viento parecía gemir en la entrada de la cueva. Sin importar de qué lado me acostara, las rocas se me clavaban y no me dejaban dormir.

Me di cuenta de que nadie notaría jamás si me daba fiebre y permanecía arrinconada aquí hasta morir. Los aldeanos seguirían dejando extraños pedazos de comida afuera, pero se la comerían las aves. Sólo el viento oiría sus peticiones y quizás sus respuestas serían más sabias que las mías.

Antes de que saliera el sol me arrastré por el suelo. Mientras tuviera salud el poder sería mío. Arrojé romero al fuego y respiré su aire purificante. Para cuando salió la luna ya había urdido mis respuestas.

A la madre le dije: Los oráculos me dicen que por tus propias faltas, una terrible maldición ha caído sobre tu hija. Si le ordenas que permanezca contigo en casa, se convertirá en liebre y escapará a las montañas.

Se quedó atónita bajo su mantón y susurró, ¿hay alguna cura para esta maldición?

Le contesté que sólo el tiempo la haría desaparecer.

No acepté que me pagara. La miré bajar del promontorio. Me senté mientras la luna recorría el cielo y comenzaba a ocultarse.

Al padre le dije: Los oráculos me dicen que por tus propios pecados un terrible destino ha caído sobre tu hija. Si le ordenas casarse, su marido se convertirá en lobo y la devorará en la noche de bodas.

Como si se arrepintiera de sus palabras, el padre dijo, ¿Hay algún modo de cambiar su destino?

Sólo el tiempo lo dirá, le respondí.

No acepté que me pagara. Lo miré irse a zancadas a su casa. Y luego todo fue tranquilidad. Me dije a mí misma que había hecho un buen trabajo.

Los siguientes días hice mis cosas, pero algo estaba mal. Todo lo que cocinaba sabía amargo. Mis tareas diarias parecían más largas y aún así me sentaba en las tardes frente al fuego para descansar, el tiempo parecía eterno. No podía entender lo que decían las gaviotas.

Un día la muchacha regresó. No me había dado cuenta de que era ella a quien esperaba. Casi deseé que lloviera de nuevo. A la luz del sol su cabello brillaba como brilla el fuego. Me paré en la entrada de la cueva y de pronto no supe qué decir.

Puso su canasta en el suelo y cruzó los brazos con un poco de nerviosismo. Quisiera saber de dónde sacas tu poder, dijo ella. La semana pasada mi padre y mi madre me han dejado trabajar, dormir y hacer lo que yo quiera. No se quejan ni dicen o pronostican nada ni de mi pasado ni de mi futuro delante de mí.

Permití que una pequeña sonrisa deformara mi rostro.

¿Les hiciste un hechizo? preguntó.

Uno sencillo, uno que tú puedes aprender.

Recordó su canasta. Te he traído algo.

No era necesario.

Es mantequilla. La hice yo misma.

No quiero mantequilla. Me da salpullido, dije, mis labios dijeron con facilidad la mentira.

¿Entonces qué quieres? Preguntó. Porque estoy en deuda contigo.

Un beso.

Creo que se lo pedí sólo para abochornarla. Me hubiera gustado ver su rostro tranquilo arrugarse por un momento. Pero la muchacha reía.

El enojo me hizo apretar los dientes.

Su risa se extendió. ¿Eso es todo? preguntó. ¿Por qué tienen tanto miedo de ti cuando tu precio es tan fácil de pagar?



Incluso en ese momento no creí que lo haría. Besar a una bruja es un asunto riesgoso. Todo el mundo sabe que es diez veces más peligroso que dejarla que toque tu mano, corte tu cabello o robe tus zapatos. ¿Qué hay más sencillo que un beso para que el poder entre a tu corazón?

Se acercó a mí y su cabello se movía a nuestro alrededor como un velo.

Fue una mala idea, el beso que le pedí. No es que le hiciera ningún daño a la muchacha. Se marchó por las colinas como si hubiera abrazado un gato o un gorrión. Miró hacía atrás una vez y saludó.

En general me inclino a creer que una bruja no debe besar. Tal vez es el que no te besen lo que te hace bruja; tal vez el origen del poder es el aliento de soledad alrededor de ti. Quien pide un beso también puede morir por uno, despertar a algo inimaginable, transformada en un nuevo ser.

De algún modo los días pasaron. En mi chal había un largo cabello rojo demasiado brillante para ser mío. Traté de seguir con mi vida. Hacía las mismas cosas que había hecho siempre día tras día por años, pero no podía recordar por qué las había hecho o por qué había llegado a vivir sola en una cueva como un animal salvaje. Trataba de no pensar en todo eso. Trataba de no pensar.

Desperté una noche. La luna llena iluminaba por completo la entrada de la cueva. De pronto supe que necesitaba a esa muchacha como la carne a la sal.

¿Qué podía hacer? ¿Podría seguirla hasta la aldea? ¿Podría rebajarme tanto, permitir que los niños me arrojaran arena? ¿Se habría ido ya para cuando yo llegara? ¿Sería capaz de encontrarla?

Y de ser así, me juré a mí misma, juré al perfecto disco de la luna, que no dejaría que el orgullo detuviera mis labios. Le pediría que viviera conmigo en la cueva y aprendiera todo lo que sé y me enseñara aquello que desconozco. Le daría en una bolsa mi corazón para que hiciera con él lo que quisiera. Pronunciaría la palabra amor.

¿Y qué pasó después, preguntas? No importa. Hay algunos relatos que no son para contarse, ya sea porque son demasiado largos, muy preciados, muy risibles, muy dolorosos, muy fáciles de contar o muy difíciles de explicar. Después de todo, después de años y viajes, lo único que me queda son mis secretos para pensar durante la noche.

Esta es la historia que pediste. La dejo en tus labios.

## COMENTARIOS A LA TRADUCCIÓN

Cualquier proceso de traducción implica enfrentarse ciertos riesgos como el hecho de saber que, por ejemplo, habrá elementos que perderán fuerza o que quizá en la traducción no produzcan el mismo efecto que en la versión original y entonces habrá que intentar compensar esa intención en alguna otra parte del texto. Sin embargo, no todo es pérdida. Creo que una de las ventajas de la traducción es poder presentar un texto desconocido en otro idioma, en un contexto diferente y para otro público. Dicho de otro modo, y asentando un poco lo obvio, “se traduce *porque* las lenguas y las culturas son diferentes; se traduce *para* comunicar, para traspasar la barrera de incomunicación debida a esa diferencia lingüística y cultural; se traduce *para alguien* que no conoce la lengua, y generalmente tampoco la cultura en que está formulado el texto”.<sup>1</sup>

Respecto al trabajo de traducción el criterio que seguí para esta traducción fue tratar de ser fiel al texto. Me refiero a fidelidad en el sentido de pasar el texto a la lengua destino sin agregar elementos que no estén presentes en el original. Intenté crear un texto que diera a los nuevos lectores lo mismo que el original, ya sea en fluidez o imágenes. No obstante, en el intento de mantener la fidelidad también se corre el riesgo de perder características que pueden ser esenciales para el original. De allí que quien traduzca deba tomar la decisión de qué elementos o características quiere conservar y por qué son importantes para la obra.

---

<sup>1</sup> Amparo Hurtado Albir, *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. p. 28.

Todo esto sin olvidar de qué tipo de texto se trata y cuál es el público al que va dirigido,<sup>2</sup> ya que no se considerarán los mismos criterios si se trata de una novela, una obra de teatro o una campaña publicitaria.

Entre las características de los cuentos de Emma Donoghue está la falta de comillas o guiones para indicar los diálogos y, aunque esto no fue tanto un problema de traducción, no los uso en la traducción por ser algo peculiar de las versiones originales. Tómese por ejemplo, “The Tale of the Shoe” en donde las diferentes voces se leen dentro del párrafo sin ninguna indicación de que se trata de otra voz:

Do this, do that, you lazy heap of dirt

O como también se ve al final del cuento con el diálogo entre las protagonistas, aunque el cambio de línea parece resolverlo:

What about the shoe? she asked.

It was digging into my heel, I told her.

What about the prince? she asked.

He'll find someone to fit, if he looks long enough.

Esto mismo sucede en “The Tale of the Kiss”, en el que algunos de los diálogos sólo se indican con el verbo “say”. Por ejemplo:

You want something, I said without moving my head.

Yes.

[...]

Why not one of her sisters?

---

<sup>2</sup> Cfr. André Lefevere, “Composing the other” en *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. p. 75

All married. This one's my last, you see, said the man, his voice beginning to crackle.

Si lo comparamos con la versión de “Cenicienta” de los hermanos Grimm, vemos que sí hay indicaciones para los diferentes diálogos dentro del cuento:

she called her only daughter to her bedside, and said, ‘Dear child, when I am gone continue good and pious, and Heaven will help you in every trouble, and I will be your guardian angel.’<sup>3</sup>

Sin embargo, creo que la parte más importante de la traducción fue mantener las imágenes que Emma Donoghue presenta en los cuentos; no sólo porque se relacionan con la idea de los cuentos tradicionales, sino porque también las imágenes muestran una idea muy clara de lo que pasa en la historia y son sencillas. De ahí que al momento de hacer la traducción, en algunos casos tuve que explicar un poco la imagen para no perder el efecto que está en el original y en otros casos sí fue un poco más transparente la traducción. Un ejemplo de posible transparencia es al principio de “El cuento del zapato” cuando habla de:

la cama de plumas se sentía dura como piso de piedra

para:

the feather bed felt hard as a stone floor

---

<sup>3</sup> “Cinderella” en *The Complete Brothers Grimm Fairy Tales*, p. 89.

Sin embargo, en “El cuento del beso”, la mayoría de las imágenes cambian un poco para reflejar la misma idea sin perder la intención del original. Tal puede ser el caso de:

Me arrodillaba frente a la chimenea y veía las cenizas aún  
incandescentes hasta que se me nublaba la vista

para:

I knelt on the hearth and looked into the scarlet cinders until  
my eyes swam.

Aquí dos de mis opciones eran: *hasta que mis ojos se desvanecían* o *hasta que veía borroso* para reflejar un poco la idea de que “swim” también significa: “to feel confused and/ or as if everything is spinning around”.<sup>4</sup> Sin embargo, a pesar de que se puede perder un poco esta idea de confusión, creo que se mantiene la imagen de que algo le pasa a su vista y queda de una manera más coloquial con la opción final. En el caso de “scarlet” utilicé “incandescente” para reflejar el color todavía encendido de las cenizas y así tratar de mantener la imagen del original.

Para la imagen del momento cuando aparece la desconocida, a la que en ningún momento se refiere como su hada madrina, quise mostrarla en español lo más similar al original sin causar confusión en el modo en que aparece; además de tener cuidado para mantener oculto el género de la persona que aparece, ya que en el original se lee:

but the stranger was behind me

---

<sup>4</sup> “swim” en *Oxford Advance Learner’s Dictionary*, p. 1369.

En inglés “stranger” se puede referir tanto a masculino como femenino. Por eso, intenté manejar algo neutral como *alguien* en lugar de *desconocida* o *extraña* hasta una oración más adelante cuando ya se revela que se trata de una mujer. No obstante, en la traducción el desconocimiento del género se mantiene hasta el siguiente párrafo sin que esto afecte la continuidad.

I thought for a moment she must have come out of the fire.

Por un momento pensé que había salido de la chimenea. [...]

La desconocida dijo que me debía doler la espalda y que la limpieza podía esperar.

Otra oración en la que tuve un poco de problemas por tratar de mantener la idea de la frase idiomática fue:

That night at the ball I got right into the swing of things.

En esta oración quise expresar del mejor modo “get into the swing of things” que significa: “to get used to an activity or situation and become fully involved in it”.<sup>5</sup> Aquí una alternativa era:

Aquella noche en el baile entendí cómo serían las cosas.

Pero quise jugar con la imagen del baile en el que hay música e insertar una frase que no sonara muy forzada o extraña y que además las palabras estuvieran relacionadas con el baile. Es así que en lugar de poner algo más apegado al significado del original como hubiera sido la primera opción, y a riesgo de que la traducción fuera más litera, me decidí por:

Aquella noche en el baile entendí el ritmo de las cosas.

---

<sup>5</sup> “get into the swing” en *Oxford Advance Learner’s Dictionary*, p. 1370.

Otra parte que fue un poco difícil de traducir, no porque fuera una idea o imagen difícil sino por ser una imagen un tanto fuera de lo común, fue cuando en el baile le ofrecen una alita de pollo. En este caso estaba renuente a poner “alita de pollo” ya que sentía que era una imagen que no correspondía mucho con la situación del baile. Así que traté de buscar algún bocadillo que reflejara la imagen de comer la alita de pollo o si no de dejar algo completamente neutral, aunque por entero diferente, como lo fue mi primera opción:

comía con delicadeza el bocadillo que me ofrecían.

Sin embargo, la imagen original añade un toque cómico que rompe con la solemnidad del caso, toque que se perdería al dejar esta opción ya que no refleja todo lo que implica la forma de comer una alita de pollo, desde cómo la toma y la come. Finalmente decidí apegarme al original y conservar ese toque de comicidad al comer la alita de pollo como se ve en mi versión traducida:

comí con delicadeza la alita de pollo que me ofrecían.

El inglés tiene la ventaja de que muchos de sus verbos presentan una imagen mental clara que ayuda a expresar una idea. Para la traducción de algunos de estos verbos se requiere que en ocasiones se deba recurrir a darle un poco la vuelta y desarrollar de otra manera la imagen que se presenta en el original. Tal es el caso de:

The prince hovered at my elbow like an autumn leaf ready to fall.



En este caso interpreté “hovered” como la segunda acepción que aparece en el diccionario: “(of a person) to wait somewhere, especially near somebody, in a shy or uncertain manner”.<sup>6</sup> Mi idea principal era conservar la imagen de la hoja a punto de caer para reflejar el nerviosismo del príncipe y con base en eso buscar un verbo que mejor se adaptara a la descripción. Las primeras alternativas eran *colgar* o *suspender*, pero no eran lo suficientemente claras para expresar la idea de los nervios, así que mi opción final fue *rondaba con nerviosismo* que creo da la idea de inseguridad del príncipe al estar cerca de ella:

El príncipe me rondaba con el nerviosismo de una hoja de otoño a punto de caer.

De igual manera, un par de oraciones más adelante, se encuentra “twisted” que significa: “bent or turned so that the original shape is lost”.<sup>7</sup>

I danced like a clockwork ballerina and smiled till my face twisted.

Para este caso mi intención era reflejar la transformación en su rostro debido a la sonrisa, algo que tal vez no estaba muy acostumbrada a hacer y eso provocaba el cambio. Aquí mis opciones eran *deformaba*, *distorsionaba*, o simplemente, *cambiaba*. Opté finalmente por *desfiguró* para reflejar las emociones que pudo haber sentido en ese momento.

Bailé con la precisión de una bailarina y sonreí hasta que mi rostro se desfiguró.

---

<sup>6</sup> “hover” en *Oxford Advance Learner’s Dictionary*, p. 662.

<sup>7</sup> “twisted” en *Oxford Advance Learner’s Dictionary*, p. 1458.

Por último, en “El cuento del zapato”, una imagen abstracta es la de las campanadas:

But just then the midnight bell began to toll out the long procession of years, palatial day by moonless night.

Dichas campanadas anuncian el fin ya sea de una larga tradición o de una etapa, además de ser el momento en el que la protagonista se da cuenta de la realidad y de lo que quiere.

Pero en ese instante las campanadas de media noche repicaron la larga procesión de años, de días suntuosos tras noches sin luna.

Lo mismo sucede en “El cuento del beso” en el que también intenté conservar lo mejor posible las imágenes que, creo, son fundamentales para el cuento, además de tener cuidado también con algunas repeticiones que se presentan y traducirlas en los dos casos del mismo modo para no alterar el estilo del original y esto se vea reflejado en la traducción.

En algunos casos fue difícil encontrar la traducción para algunos adjetivos como *scaly-fingered fishwives* y *wiry*.

Power these scaly-fingered fishwives and their wiry husbands could have used themselves,

Para *fishwives* desde el inicio utilicé alguna variante de *vulgares* como *arrabaleras* basándome en que *fishwife* significa: “(disapproving) a woman with a loud voice and bad manners”.<sup>8</sup> Sin embargo, se pierde la idea de *scaly-fingered* que hace juego con *fishwives*, por estar relacionado con la

---

<sup>8</sup> “*fishwife*” en *Oxford Advanced Learner’s Dictionary*. p. 504.

idea de peces, ya que *scaly* viene de *scale* que una de sus acepciones es escama y *fish* que es pez. En el caso del segundo, fue un poco más difícil dar con la imagen que reflejara la definición en inglés de *wiry* que significa: “(of a person) thin but strong”.<sup>9</sup> Así que, a falta de un término que englobara las dos ideas, dejé la definición en español.

Un poder que esas mujeres vulgares y sus esposos fuertes y delgados hubieran usado ellos mismos

Una de las repeticiones más importantes es cuando los padres de la muchacha llegan cada uno por su lado y en diferentes momentos con la supuesta bruja y dicen prácticamente lo mismo:

A good strong red-haired daughter, but she is a trouble and a trial to me.

A fine tall red-haired daughter, but she is a trial and a trouble to me.

Aquí mis opciones eran las combinaciones de *problema* y *mortificación* con *desafío* y *angustia*. Creo que logré mantener el estilo del original y crear una versión que fuera fluida al leerse y conservar al mismo tiempo los elementos que reflejan los sentimientos de los padres:

Una buena hija pelirroja llena de vitalidad, pero es una mortificación y una angustia para mí.

Una hija pelirroja, alta y delgada, pero es una angustia y una mortificación para mí.

---

<sup>9</sup> “wiry” en *Oxford Advanced Learner’s Dictionary*. p. 1546.

Otra oración complicada de traducir para lograr la misma idea o intención del original y conservar el sentido fue:

and then he says he'd give me half shares in his big boat.

En este caso tuve dos interpretaciones: una de ellas fue que se compartiría el bote y la otra que compartirían las ganancias de lo que se pescara. Pienso que con cualquiera de las dos se ve el intento de querer pagar o devolver el favor por el matrimonio con la muchacha sin alterar la imagen del original pero dejé:

él dijo que me daría la mitad de lo que pescara en su bote.

Una imagen que fue difícil traducir por tratarse de una combinación de elementos abstractos y concretos fue:

The next morning I woke with my head full of scrag-ends of dreams.

Mi objetivo para la traducción era conservar la idea del original y así intentar reflejar el estado de confusión mental por la decisión que debía tomar, además de encontrar las palabras que mejor expresaran ese conflicto interno con la madre y el padre de la muchacha. Entre mis primeras alternativas para *scrag-ends of dreams* estaba *pedazos de sueños rotos o desbaratados* para crear una imagen de fragmentación que pudiera convenir al texto. Aunque con esta idea se pierde el significado de *scrag-ends*: “the inferior end of a neck of mutton”<sup>10</sup> y otra definición sólo de *scrag* dice: “a rawboned or scrawny person or animal”.<sup>11</sup> Así que con estas definiciones

---

<sup>10</sup> “scrag-end” en [www.askoxford.com](http://www.askoxford.com)

<sup>11</sup> “scrag” en [www.britannica.com/dictionary](http://www.britannica.com/dictionary)

pretendí buscar una frase que expresara una imagen que pudiera mostrar algo sin sustancia o sin valor y al mismo tiempo confusión, así que la elección final quedó:

A la mañana siguiente desperté con la cabeza llena de vagos sueños sin sentido.

Tal vez se pierda un poco del significado o idea original pero considero que se mantiene la sensación de que algo extraño sucede en la mente de la que todos consideran bruja.

Para algunas imágenes intenté guiarme más por la imagen en sí misma que por las palabras. Ejemplo de esto es:

It seems to leak out of me. It's like a cup spilling over.

En lugar de traducir *leak* como *fuga* o *derrama*, seguí la línea de la imagen de una taza demasiado llena que se derrama. Es por eso que en la traducción se lee:

Parece que no me puedo contener. Es como un vaso que se derrama.

La otra repetición que encontramos en el cuento es en el momento en que ambos padres quieren pagar por los servicios de la “bruja” pero que ella declina.

I would take no payment.

Aquí creo que lo importante era reflejar que los padres tenían la intención de pagar pero que al final fueron rechazados. Una de mis primeras alternativas era *No es necesario que me pague* o *No había necesidad que me pagara*, y la opción final fue:

No acepté que me pagara.

Decidí usar esta opción por ser algo breve, como en el original, que ayuda a la fluidez en la continuidad del cuento.

Finalmente, al momento de hacer esta traducción es importante considerar las cuestiones que Emma Donoghue maneja en sus cuentos para presentar personajes conocidos desde una perspectiva diferente. Es así que podría decirse que estos cuentos tienen la característica de una doble visión, ya que nos presentan unas historias ya conocidas, pues se cuenta con el referente del original, mostradas con otro punto de vista; y es esta combinación lo que nos da unas historias contemporáneas. Se trata pues de cuentos que expresan una otredad al presentar el cuento tradicional contado por la protagonista que deja de lado la perspectiva masculina para darle voz a la mujer. Todos estos son elementos que se deben cuidar en la traducción para producir el mismo efecto del original, o acercarse a él.

Emma Donoghue hace eco de los cuentos tradicionales para describir personajes que presentan la variedad de la vida social. Nos muestra así personajes con mente propia que provocan en el lector una diversidad de reacciones con las que se puede estar de acuerdo o no. Se trata de personajes que se presentan a sí mismas por medio de sus acciones y palabras, y dan una aproximación de cómo serán en el siguiente cuento. Sus historias son importantes no sólo por mantener la tradición de los cuentos para presentarlos en una nueva manera, sino porque también se ajustan a una nueva realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- œ “Fairy Tales” en *The Continuum Encyclopedia of Children’s Literature*. Bernice E. Cullinan y Diana G. Person, editores, Ginger Book, Nueva York [2001].
- œ “The pedagogic function” en *The New Encyclopaedia Britannica*, tomo 19.
- œ BENJAMIN, Walter. “El narrador” en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Intro. y selec. de Eduardo Subirats. Trad. de Roberto Blatt. Taurus [México, D. F., 2001].
- œ BETTELHEIM, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Trad. de Silvia Furió. Crítica, Barcelona [2004].
- œ BROTHERS GRIMM. *The Complete Brothers Grimm Fairy Tales*. [Sin datos del traductor] Gramercy Books, Nueva York [1996].
- œ DONOGHUE, Emma. *Kissing the Witch. Old Tales in New Skins*. Harper Collins [Nueva York, 1997].
- œ FISHER, Margery. “The Land of Faerie” en *Intent upon Reading. A Critical Appraisal of Modern Fiction for Children*. Brockhampton Press [1961].
- œ HURTADO Albir, Amparo. *Traducción y traductología. Introducción a la Traductología*. Cátedra [Madrid, 2001].
- œ HUTCHEON, Linda. “Theorizing the postmodern towards a poetics” en *A Poetics of Postmodernism*. Routledge, Nueva York [1996].
- œ LEFEVERE, André. “Composing the other” en *Post-colonial Translation. Theory and Practice*. Editado por Susan Bassnett y Harish Trivedi, Routledge, Londres [1990].
- œ NESSEL, Jane. “Children’s Book. Kissing the Witch” en <http://query.nytimes.com> 28 de septiembre de 1997.
- œ *Oxford Advance Learner’s Dictionary Of Current English*. Sexta edición. Editado por Sally Wehmeier [2000].

- œ PROPP, Vladimir. *Raíces históricas del cuento*. Trad. Martín Arancibia, Colofón [México, D. F. 2000].
- œ VARGAS LLOSA, Mario. “El narrador. El espacio” en *Cartas a un joven novelista*. Planeta [Barcelona, 1997].
- œ VIÑAS PIQUER, David. “Estética de la recepción” en *Historia de la crítica literaria*. Ariel [Barcelona, 2002].
- œ WANNING HARRIES, Elizabeth. *Twice Upon a Time. Women Writers and the History of the Fairy Tale*. Princeton University Press [Princeton, 2001].
- œ [www.askoxford.com](http://www.askoxford.com) 12 de julio de 2008
- œ [www.britannica.com/dictionary](http://www.britannica.com/dictionary) 12 de julio de 2008
- œ [www.emmadonoghue.com](http://www.emmadonoghue.com) 9 de mayo de 2007



Anexo

Versiones originales

## The tale of the Shoe

Till she came it was all cold.

Ever since my mother died the feather bed felt hard as a stone floor. Every word that came out of my mouth limped away like a toad. Whatever I put on my back now turned to sackcloth and chafed my skin. I heard a knocking in my skull, and kept running to the door, but there was never anyone there. The days passed like dust brushed from my fingers.

I scrubbed and swept because there was nothing else to do. I raked out the hearth with my fingernails, and scoured the floor until my knees bled. I counted the grains of rice and divided brown beans from black.

Nobody made me do the things I did, nobody scolded me, nobody punished me but me. The shrill voices were all inside. Do this, do that, you lazy heap of dirt. They knew every question and answer, the voices in my head. Some days they asked my why I was still alive. I listened out for my mother, but I couldn't hear her among their clamor.

When everything that could possibly be done was done for the day, the voices faded. I knelt on the hearth and looked into the scarlet cinders until my eyes swam. I was trying to picture a future, I suppose. Some nights I told myself stories to make myself weep, then stroked my own hair till I slept.

Once, out of all the times when I ran to the door and there was nobody there, there was still nobody there, but the stranger was behind me. I thought for a moment she must have come out of the fire. Her eyes had flames in their centers, and her eyebrows were silvered with ash.

The stranger said my back must be tired, and the sweeping could wait. She took me into the garden and showed me a hazel tree I had never seen before. I began to ask questions, but she put her tiny finger over my mouth so we could hear a dove murmuring on the highest branch.

It turned out that she had known my mother, when she was alive. She said that was my mother's tree.

How can I begin to describe the transformations? My old dusty self was spun new. This woman sheathed my limbs in blue velvet. I was dancing on point of clear glass.

And then, because I asked, she took me to the ball. Isn't that what girls are meant to ask for?

Her carriage brought me as far as the palace steps. I knew just how I was meant to behave. I smiled ever so prettily when the great doors swung wide to announce me. I refused a canapé and kept my belly pulled in. Under the thousand crystal candelabras I danced with the elderly gentlemen who had nothing to say but did not let that stop them. I answered only, Indeed and Oh yes and Do you think so?

At ten to twelve I came down the steps and she swept me away. Had enough? she asked, lifting a hair off my long glove.

But she was old enough to be my mother, and I was a girl with my fortune to make. The voices were beginning to jabber. They each told me to do something different. Take me back tomorrow night, I said.

So she appeared again just when the soup was boiling over, and took a silver spoon from her pocket to feed me. Our fingers drew pictures in the ashes on the hearth, vague shapes of birds and islands. She showed me the sparkle in my eyes, how wide my skirt could spread, how to waltz without getting dizzy. I was lithe in green satin now; my own mother would not have recognized me.

That night at the ball I got right into the swing of things. I tittered at the old king's jokes; I accepted a single chicken wing and nibble it daintily. I danced three times with the prince, whose hand wavered in the small of my back. He asked me my favorite color, but I couldn't think of any. He asked me my name, and for a moment I couldn't remember it.

At five to midnight when my feet were starting to ache I waited on the bottom step and she came for me. On the way home I leaned my head on her narrow shoulder and she put one hand over my ear. Had enough? she asked.

But I didn't have to listen to the barking voices to know how the story went: my future was about to happen. Take me back tomorrow night, I said,

So she came for me again when the small sounds of the mice were getting on my nerves, and she told me they were coachmen to drive us in state. She claimed her little finger was a magic wand, it could do spectacular things. She could always make me laugh.

That night my new skin was red silk, shivering in the breeze. The prince hovered at my elbow like an autumn leaf ready to fall. The musicians played the same tune over and over. I danced like a clockwork ballerina and smiled till my face twisted. I swallowed a little of everything I was offered, then leaned over the balcony and threw it all up again.

I had barely time to wipe my mouth before the prince came to propose.

Out on the steps he led me, under the half-full moon, all very fairy-tale. His long moustaches were beginning to tremble; he seemed like an actor on a creaking stage. As soon as the words began to leak out of his mouth, they formed a cloud in which I could see the future. I could hardly hear him. The voices were shrieking, Yes yes yes say yes before you lose your chance you bag of nothingness.

I opened my teeth but no soud came out. There was no harm in this man; what he proposed was white and soft, comfortable as fog. There was nothing to be afraid of. But just then the midnight bell began to toll out the long procession of years, palatial day by moonless night. And I leapt backward down the steps, leaving one shoe behind.

The bushes tore my dress into the old rags. It was perfectly silent on the lawn. She was waiting for me in the shadows. She didn't ask had I had enough.

I had got the story all wrong. How could I not have noticed she was beautiful? I must have dropped all my words in the bushes. I reached out.

I could hear surprise on her breath. What about the shoe? She asked.

It was digging into my heel, I told her.

What about the prince? she asked.

He'll find someone to fit, if he looks long enough.

What about me? she asked very low. I'm old enough to be your mother.

Her finger was spelling on the back of my neck.

You're not my mother, I said. I'm old enough to know that.

I threw the other shoe into the brambles, where it hung, glinting.

So then she took me home, or I took her home, or we were both somehow taken to the closest thing.

*In the morning I asked,  
Who were you  
before you walked into my kitchen?  
And she said, Will I tell you my own story?  
It is a tale of a bird.*

*Climbing to the witch's cave one day,  
I called out,  
Who were you  
before you came to live here?  
And she said,  
Will I tell you my own story?  
It is a tale of a kiss.*

## The Tale of the Kiss

I know what they say about me: the gulls bring me all the gossip. Knowing what they say about you is the first step to power. Contrary to what you might half believe, I am no monster under my skirts. I grew up in a place much like this one, though half a year away. When I was the age that you are now I was a girl like you, though not quite as stupid.

There was another difference; my bleeding was meager, when it came, and by the time the cough carried off my mother I no longer bled at all. This gave me reason to think about my future. As far as my people were concerned, women like me had no future. I knew what they thought of women past bearing; unless they had sons to honor them and daughters to clean them, they were old rags tossed in the corner. A barren woman was hated even more; the way they saw it, she had never earned a bite of bread

But I was not going to become an old rag, when every hair I had was still red as a lobster in the pot.

I could of course have lied and smiled, got myself a sturdy husband. The men had started lurking near our door as soon as my mother was taken bad. I could have sunk my nails into one, girded him to me and kept him hoping and cursing year after year, even pointed the finger at some other woman for looking crossways at me and hexing my belly. But I wouldn't stoop to that. So after they buried my mother, I packed up all the herbs in her store and came away.

I found myself a cave on a headland, above a village like this one. It's three month's hard walk from here, but they fish and spin and make up lies just like your folk. The cave had been lived in before; there was an old blanket, and a water bag, and a dip in the floor hollowed by many small fires. I had a rock to my back and the sea to my face, driftwood to burn and the odd fish to fry. I had time to wonder now, to unpick the knotted ropes of my thoughts. I could taste freedom like salt on the



breeze. There was no one to nurse, no one to feed, no one to listen to but my own self. I thought no one would ever bother me again and I could live out my life like a gull, like a weed, like a drop of water.

What I found instead was power. I never sought it; it was left out for me to stumble over. Only matter of weeks had gone by before I began to find presents left outside my cave. The first was a clutch of eggs; I thought for a moment some extraordinary chicken had flown up to bring me dinner. Next came a thick slice of meat, wrapped in a cloth to keep the birds off. The villagers left their offerings at first light, before I stirred out of my cave.

I thought such goodness had never been known in the whole world. I thought these were presents freely given to keep a stranger from starving. How was I to know that they were payments in advance?

It was a small boy who gave me the first hint. He threw seaweed into my cave until I came out with a big stick. He screamed when he saw me and ran until he fell over, then got up and ran again.

When he came back the next day, he was braver. He asked, What happened to the old one?

The old what?

Witch. Have you got her locked up in her cave or did you boil her in her pot?

This is my cave now, I told him sternly. There's no one here but me

So it was a witch they were wanting. I laughed to myself, that first day, as the little boy ran down the headland, but soon enough I learned to be what they needed.

It was not an arduous job. Mostly they left me alone with my herbs and my thoughts, but every few months one of the villagers would creep up the headland after sunset and call out, Are you there?

Are you there? the cave would echo back at them.

Will you help me? The voice more strangled now, the echo shaking. I've brought something for you...

And only then, when they were sweating cold as dew, would I emerge, step by step, a black scarf over my head to hide the fact of my

youth. Not that they ever looked at me properly; they seemed to think my eyes would scald them. They stared at the muddy ground while they poured out their stories of sickness, envy, grief and hunger. I never said a word until they were sobbing.

Sometimes what they needed was simple enough. To the sick, I gave potions that could do them no harm and might make them well if they wanted it enough. To the grieving, I gave words of comfort and a drink to make them sleep. To girls with terrible secrets, I gave herbs to make them whole again.

As for the guilty, spilling their burdens of malice and shame outside my cave, I thought at first that they were asking for forgiveness, but I soon found it made them uncomfortable. Punishment suited them better. They liked me to curse them. May weeds spring up where you walk! May a tail grow in the middle of your chin!

There was a woman who'd never said a kind word to her husband since she woke up the day after their wedding. I flayed her with my tongue until she burst into tears and ran home to make his breakfast. There was a man who'd not slept for ten years for thinking of what he had done to his own daughter. I told him to sell every animal he had to make up her dowry. Once there was a stranger who half smiled as he told me the worst thing he had done in his life, and then something worse than that, and then something even worse. I let him talk all night; I never said a word of judgment. His eyes flickered on my face as he talked, as if searching for something. The sky lightened and I was still watching him. My eyes moved nearer the cliff edge, and just as the sun was coming up the stranger let himself fall into the pointed waves.

I was a little shaken that day. It was the first time I felt the reach of my power. Power that came not from my own thin body or my own taut mind, but was invested in me by a village. Power I had to learn how to pick up without getting burnt, how to shape it and conceal it and flaunt it and use it, and when to use it, and when to still my breath and do nothing at all. Power these scaly-fingered fishwives and their wiry husbands could have used themselves, if they'd only known how, but instead they told themselves how helpless they were, and came and laid

power at my feet. As well as eggs, of course, and new-baked bread, and even gold coins if I judged that it would take a terrible price to make them believe in their cure.

And so the years passed, leaving little mark on me except the first gray fingerprints on my bright head. When the occasional petitioner came up the headland I answered their questions with my eyes closed. I preferred the days when I was alone. I could recognize the cry of each kind of bird; they never changed. All that was different about me was that every year my needs were fewer. My bones grew hard as iron. I had tried out every herb I found, till nothing could surprise my stomach. I got so used to sleeping on stone that it no longer seemed hard to me. I rolled up in half a dozen blankets and wrapped my arms round my ribs like pet snakes. Nothing touched me in the night except the occasional spider. I was complete.

I should have known. You can't live on a cliff for that long without risking a fall.

One morning a woman climbed up to my cave before dawn. I could hear her feet scrabbling outside. The sun was high in the sky before I rewarded her patience by standing in the entrance. Her narrowed eyes distinguished me from the shadows, and she jerked back.

You want something, I told her, a little hoarsely; my voice was out of practice.

She looked behind her for her basket.

I don't fancy butter, I said.

It was a lucky guess. She flinched. Then what will you have?

The truth, I told her.

Her hands fought like crabs. I have a daughter, she began. A good strong red-haired daughter, but she is a trouble and a trial to me. Before sunrise she's roaming the hills. I have a terrible fear she's lovesick. She gets a strange look in her eyes. When we're working I catch her singing songs I've never heard before, and where could she have got them?

I yawned, to hurry her up.

If you saw her you'd understand, the woman went on in a rush. She's no fool, nor idle; it's only this restlessness. She could be the best of daughters, if she'd only quiet down

And her sisters?

All gone. This one's my last, you see, said the woman, her voice subsiding. I'm not getting any younger. I need to know for sure that she'll stay with me.

I turned my face away. I will consult the oracles, I told her; that always stunned them into silence. Come back at moonrise on the third day and you will have your answer.

That evening at sunset I was sitting in front of my cave, consulting the only oracle I knew, the orange sky, when a man climbed up the headland. He seemed too tired to be afraid. He stood a little distance from me.

You want something, I said without moving my head.

Yes.

Is that a fresh trout in your hand?

It is.

Toss it over the cliff, I said, just to amuse myself.

He paused a moment before unwrapping it and throwing it toward the setting sun. A gull caught it with an incredulous shriek.

Out with the truth now, I said.

His foot dug into the chalky grass. I have a daughter, he began. A fine tall red-haired daughter, but she is a trial and a trouble to me. Half the evening she walks along the beach by moonlight. She gathers seashells like a little child. There's a friend of mine has an eye for her, but whenever he comes courting she's behind her mother's skirts in the kitchen. I have a terrible fear she'll end up an old maid.

My eyes were wandering.

If you saw her you'd understand, he went furiously. She's no fright, nor feared of men; it's only this restlessness. She'd make my friend a fine wife, if she'd only settle down, and then he says he'd give me half shares in his big boat.

Why not one of her sisters?

All married. This one's my last, you see, said the man, his voice beginning to crackle. I'm not getting any younger. I need to know for sure that she'll do what I say.

I stared at the soundless gulls. I will consult the oracles, I told him. Come back at moonset on the third day and you will have your answer.

The next morning I woke with my head full of scrag-ends of dreams. I doused it in seawater. Today I would need all my wits. Between the mother and the father I had to pick my way carefully. I knew what happened to meddlers who came between man and wife. I knew there were some in the village below who, after strong liquor, talked of blocking up my cave in the night.

By midday rain had covered the headland. I sat in my cave, trying to persuade my little fire to stay alight. At least bad weather kept me private, shielded me from the village below with all its wearisome tribulations.

Or so I thought, until she appeared in the mouth of my cave, between curtains of rain, the girl herself, unmistakable, her blood-red hair glued to her wet throat.

It was the first time in all those years that I let another human being step across the threshold. I even lent her a blanket to stop shivering. To make up for this softness, I unsheathed the blade of my tongue. If you're the girl I think you are, I began, staring into the struggling fire, I hear you're nothing but trouble.

She nodded as if I had remarked on the weather, and continued combing out the red ropes of her hair with a bit of old comb I'd found her.

You're not child enough for your mother nor woman enough for your father. You don't work or play or think as they would have you work and play and think.

She smiled at me with teeth like quartz.

What are you good at?

I don't know yet, said the girl, staring into the fire. Faint steam was rising from her.

What is it you want?

Nothing, she said, half laughing.

There is no creature under the sky that does not want, I told her severely.

Only what I've got, then, she said.

That's lucky.

And time to think about what I want next.

I nodded judiciously.

And time to just think.

There's plenty of that up here, I remarked.

She stared round the cave. There must be all the time in the world her, she said wonderingly.

My heart was beginning to thud.

And time to not think, I need that too, she added.

I had one more question. What do you love?

She took a deep breath, as if her list was long, then she let it out in a sigh. Everything, she said.

Everything? My voice was a squeaking bat. How can you love everything before you know anything, you idiotic girl?

I don't know, she said seriously. It seems to leak out of me. It's like a cup spilling over. She turned to look into my eyes; they narrowed against her. How can you not? she asked.

What?

You're wise. You're the witch. How can you look at everything and know everything without love?

My heart was pulling on my ribs. Go now, I said. The rain's eased.

She turned her open face to me. But will—

Girls like you always get what they want.

Her full-throated laugh filled the cave for several minutes after she'd gone.

That night I didn't sleep at all. The blankets were heave with damp; the wind seemed to whine at the cave mouth. No matter which way I lay, stones poked my awake.

If I took fever and lay tossing here till I died, I realized, no one would ever know. The villagers would still leave the odd bit of food outside, but it would be eaten clean by the birds. Only the wind would hear their petitions, and perhaps its answers would be wiser than mine.

Before the sun rose I hauled myself up off the floor. As long as I had my health the power was mine. I threw rosemary on the fire and breathed in its clarifying air. By moonrise I had concocted my answers.

To the mother I said: The oracles tell me that because of your own faults, a terrible curse has been visited upon your daughter. If you ever order her to stay at home with you, she will turn into a hare and run off up the mountain.

Dumbstruck inside her shawl, the woman whispered, Is there any cure for this curse?

Only time will wear it out, I told her.

I would take no payment. I watched her scurry down the headland. I sat there as the moon tracked its way across the sky and began to fall.

To the father I said: The oracles tell me that because of your own sins, a dreadful fate has fallen upon your daughter. If you ever order her to marry, her husband will turn into a wolf and devour her on their wedding night.

Flinching from the words, the father said, Is there any way of lifting this fate?

Only time will tell, I told him.

I would take no payment. I watched him stride home. And then all was quite. I told myself that the job was well done.

Over the next few days I went about my business, but something was wrong. Everything I cooked tasted bitter. My daily tasks seemed long, and yet when I sat by the fire to rest in the evenings, the time hung heavy on my hands. I could make no sense of what the gulls were saying.

The girl came back one day. I hadn't realized it was her I was waiting for. I almost wished it was raining again. In sunlight she glowed as if her hair had caught on fire. I stood in the mouth of my cave, and all at once I couldn't think of anything to say.

She put down her basket and crossed her arms a little nervously. I wish I knew where you get your power, she remarked. This past week my mother and father have let my work, sleep and wander as I please. They make no complaint or prediction, cast neither my past nor my future in my face.

I allowed a small smile to twist my mouth.

Have you put them under a spell? she asked.

An easy one; you could learn it yourself

She remembered her basket. I brought you something.

No need.

It's only butter. I made it myself.

I don't want butter. It gives me a rash, I said, the lie coming easily to my lips.

What'll you have then? she said. Because I owe you.

A kiss.

I think I asked it just to shame her. I would have liked to see that calm face furrow up for a moment. But the girl laughed.

Anger began to clamp my teeth shut.

Her laugh rippled on. Is that all? she asked. Why are they so afraid of you, when your price is so easy to pay?

Even then I didn't believe she would do it. Kissing a witch is a perilous business. Everybody knows it's ten times as dangerous as letting her touch your hand, or cut your hair, or steal your shoes.

What a simpler way is there than a kiss to give power a way into your heart?

She stepped up to me and her hair swung around us like a veil.

It was a bad idea, that kiss I asked for. Not that it did the girl any harm. She walked off across the hills as if she had just embraced a cat or a sparrow. Once she looked behind her and waved.

On the whole I am inclined to think that a witch should not kiss. Perhaps it is the not being kissed that makes her a witch; perhaps the source of her power is the breath of loneliness around her. She who takes a kiss can also die of it, can wake into something unimaginable, having turned herself into some new species.



Days passed, somehow. There was a long red hair on my shawl that was too bright to be mine. I tried to get on with my life. I did all the same things I had done day by day for years on end, but I couldn't remember why I had ever done them, or indeed what had brought me here to live alone in a cave like a wild animal. I tried not to think about all that. I tried not to think.

I woke one night. The moon was full, filling the mouth of the cave. All at once I knew I needed the girl like meat needs salt.

What could I do? Could I bring myself to follow her down into the village? Could I lower my self so far, to let the little children throw sand at me? Would she be gone away by the time I came down? Would they tell me where she had gone? Would I be able to find her?

And if I did, I swore to myself, swore on the perfect disc of the moon, then I would not let pride stop up my mouth. I would ask her to come live in my cave and learn all I knew and teach me all I didn't. I would give her my heart in a bag and let her do with it what she pleased. I would say the word love.

And what happened next, you ask? Never you mind. There are some tales not for telling, whether because they are too long, too precious, too laughable, too painful, too easy to need telling or too hard to explain. After all, after years and travels, my secrets are all I have left to chew on in the night.

This is the story you asked for. I leave it in your mouth.